

# PASCUAL A B A H

## FARSA MAGICA EN UN PROLOGO Y DOS ACTOS

M A N U E L  
G A L I C H

*Estrenada en el Teatro ICR, de  
Cuba, el 15 de enero de 1966*

**MANUEL GALICH:** Escritor y dramaturgo. Nació en 1913, en la ciudad de Guatemala. Fue maestro de educación y abogado. Participó activamente en las filas revolucionarias, durante el período de 1944-1954, en su país. Ministro y diplomático durante los gobiernos de J. J. Arévalo y J. Arbenz. Exiliado político desde 1954. Su obra literaria comprende: teatro, libros de historia y política, ensayos y artículos publicados en la prensa latinoamericana y europea. Principales títulos de teatro: «M'hijo el bachiller», «Papá Natas», «Gente Decente», «De lo vivo a lo pintado», «El general Cadejo», «Ida y vuelta», «La mugre», «El tren amarillo», «El pescado indigesto» y «Pascual Abah». Libros de historia y política: «Del pánico al ataque» y «Por qué lucha Guatemala». Actualmente es Subdirector de la Casa de las Américas y profesor de Historia de América en la Universidad de La Habana. Galich fue Premio Casa de las Américas 1961, en teatro, con «El pescado indigesto».

### *Personajes e intérpretes*

Pascual Abah / *René de la Cruz.*  
El Ahquih / *Manuel Pereiro.*  
Tonatiuh, luego Su Excelencia / *Reinaldo Miravalles.*  
Miguel Zapón Segundo / *Angel Toraño.*  
Fray Pijije / *Manolo Albán.*  
Martín Pedorro / *Jorge Sosias.*  
Chorro Medorro / *Armando Soler (Gholito)*  
Magdalena Abah / *Georgina Almanza.*  
Capitán Tecolote / *Hilario Ortega.*  
Matricida / *XX*  
Niño natural / *Enriquito Almirante.*

Orejas, máscaras del desfile, operadores de TV, esbirros-tecolotes, voces de la plaza, naturales.

### *Técnicos*

Adaptación / *José Corrales.*  
Vestuario / *Lidia Sánchez.*  
Diseños de máscaras / *María Elena Molinet.*  
Musicalización / *Radamés Pérez.*  
Escenografía / *Julio Vega.*  
Luminotecnia / *Martín Pérez.*  
Producción / *Víctor Fernández.*

DIRECCION / *MODESTO CENTENO.*

NOTA: En las palabras quichés, la «h» suena casi como la «j». La «x» tiene un sonido similar a «sh». La «v» se parece a la «w».

---

## PROLOGO

---

Poco antes del alba. Venus brilla intensamente. Es el único detalle, hasta que se indiquen las mutaciones. Pascual Abah y el Ahquih, en primer término. Ambos visten el traje de los naturales de Santo Tomás Chichicastenango, en Guatemala.

PASCUAL. Ya brilla en el cielo la estrella *Icoquih*, la que anuncia la salida del Sol. Pero no saldrá para nosotros, los naturales. Porque no amanecerá para nosotros.

AHQUIH. Tu palabra dice verdad, Pascual Abah. No amaneció más para nosotros, desde que yo, viejo Ahquih, veinte veces abuelo, vi a Tonatiuh, jefe de los castillas, quemar nuestra ciudad y nuestros señores. *(Estruendo como de artillería o mosquetería y alaridos. Con juegos de luces intermitentes se da la impresión de fogonazos, de violencia, de batalla, de matanza. Pascual Abah y el Ahquih permanecen en su sitio, como espectadores de lo que sucederá, un poco fuera de escena, que es como estar un poco fuera del tiempo. Entra Tonatiuh, necesariamente el mismo actor que interpretará a Su Excelencia. La caracterización no debe variar mucho, entre uno y otro personaje: un casco y una coraza españoles del siglo XVI, si acaso. Viene metido dentro de un caballo de cartón, sostenido de los hombros por unos tirantes. Las patas del caballo son los pies de Tonatiuh, sólo dos naturalmente, pero el caballo caracolea. Con él viene Miguel Zapón Segundo, caracterizado como indígena de la época de la conquista, que sujeta de la brida al caballo de Tonatiuh)*

TONATIUH. ¡Voto a tal! No someteré estas tierras para don Hernando Cortés, por mucho que haya sido su capitán en la Nueva España. ¡Al diablo con don Hernando! Estos reinos, Zapón, que vamos ganando con tanta fatiga y lucha, serán míos. ¡Pardiez!

ZAPON. Si no te matan mañana los quichés, Tonatiuh. *(El caballo deja de caracolear)*

TONATIUH. ¿Qué dices, deslenguado? ¿Matarme a mí estos indios? ¿Cómo se te ocurre, majadero?

ZAPON. No es que se me ocurra. Es que he averiguado algo. Muy grave.

TONATIUH. Hablad, por mil demonios.

ZAPON. *(Confidencial)* Debemos huir de esta ciudad. Los quichés sólo abrigan malas intenciones en su corazón. No son amigos tuyos, como dicen.

TONATIUH. ¿En qué os fundáis? Me han recibido de paz y han jurado fidelidad al rey, nuestro señor.

ZAPON. Pero su palabra no dice lo que sienten sus corazones. Ellos nos dejaron entrar a la ciudad para encerrarnos y matarnos. A vos, a todos los castillas y a mí, porque te sirvo.

TONATIUH. ¡No me digáis! ¿Son tan civilizados estos indios que saben tender emboscadas? No. No os lo creo. Conviene a nuestro prestigio de conquistadores que sean salvajes.

ZAPON. Lo he oído decir a varios. Por eso han sacado de la ciudad, poco a poco, a las mujeres y a los niños. ¿No te has dado cuenta?

TONATIUH. ¡Vive Dios! Es cierto. Vos me ilumináis, a pesar de que también sois indio.

ZAPON. Pero ya cristiano, Tonatiuh. Convertido y bautizado.

TONATIUH. Se ve, se ve. Traicionáis a los vuestros. ¿Sabéis quién es el autor de esa felonía?

ZAPON. Los dos señores quichés de esta tierra. Los reyes de ellos.

TONATIUH. Rey hay uno solo, como Dios. El de España. ¿Dónde están los traidores?

ZAPON. Yo lo sé, Tonatiuh. Tengo un plano de la ciudad y conozco su palacio.

TONATIUH. Pues ni a vos os servirá por mucho tiempo el plano, ni a ellos el palacio. *(Caracolea el caballo. Tonatiuh grita)* ¡Traición! ¡Traición! ¡La justicia del rey clama venganza! ¡A mí, castellanos! Haremos un buen escarmiento. Arremeted, arremeted, y duro con ellos. *(Se lanza a una batalla imaginaria contra enemigos también imaginarios)* ¡Pin! ¡Pan! Un mandoble por aquí y un tajo por allá. ¡Fuego, mosqueteros! ¡Pun, pun! ¡Por Santiago, cierra España! *(Al galope)* ¡Pacatán, pacatán, pacatán! *(Las luces harán parte del juego como antes. Luego éste cesa)* ¡Victoria para el rey! ¡Matanza general! *(A Zapón)* Id con unos de mis soldados y llevadlos a capturar a esos que dicen ser los señores de este reino. *(Evoluciona con su caballo)*

ZAPON. Sí, Tonatiuh. *(Sale)*

TONATIUH. Y vosotros, derribad la ciudad y quemadla. Que no quede piedra sobre piedra. Echad abajo templos y palacios. Destruid viviendas. Matad cuanto ser vivo hubiereis a mano. Y acudid al fuego. ¡El fuego! ¡El fuego! Es el que lo purifica todo. Una gran hoguera, para la mayor gloria de Nuestro Señor. *(Luces adecuadas para sugerir un gran incendio. Al fondo, al quedar iluminada la escena por las luces rojas, se recorta la silueta de una pirámide truncada, como las de Tikal, por ejemplo. Sobre ella, naturalmente, se proyectan las luces del fuego. Tonatiuh dando órdenes)* ¿Habéis aprehendido a los señores? Muy, muy bien. Hacedles un juicio. ¿Ya está hecho? Muy bien, muy bien. Ejecutad la sentencia. Achicharrad a los señores, asadlos sin conmiseración. Es justicia del rey. ¿Ya está? Muy bien, muy bien. *(Aspira con fruición)* Oh, gustad el olor a carne humana. ¿Se puede ser conquistador decente, sin este gusto por el olor de la carne quemada? No, a fe mía. Ni siquiera un misionero. Bien. La conquista está hecha. A colonizar ahora. *(Medio mutis)* Ah, pero antes... *(Al público)* Vosotros no habléis mal de mí. Yo sólo hice justicia. Ellos no querían dejarse conquistar y civilizar. ¿Os parece mayor irreverencia y mayor delito? ¿No fue justa la guerra que les hice? Todo fue hecho por el bien de estos indios y para la mayor gloria del Señor. *Gudbay.* Hasta la próxima. *(Da algunos latigazos imaginarios al caballo y sale corriendo por cualquier lado. El incendio se apaga. Otra vez penumbra)*

AHQUIH. No tuvo, desde entonces, descanso nuestro corazón. Los castillas arrebataron nuestras tierras y nos impusieron el tributo. La muerte nos hirió, nos dieron la guerra, dice la memoria de nuestros abuelos.

TONATIUH. *(Vuelve sin el caballo. Lo acompaña Zapón con una cinta métrica)* Medid, aquí. *(Zapón mide el escenario con la cinta métrica)* Como yo soy caballero de a caballo, me corresponde una caballería. A los infantes de a pie, una peonía, que es más chiquita. Pero como, además, soy Tonatiuh, según los indios, conquistador de este Reino, me toca todo lo que me dé la gana. Así pues, es mío desde aquí, hasta la mar océano. *(Retador)* ¿Y qué?

ZAPON. Las tierras de Pangan son las mejores, Tonatiuh. Tienen muchos pueblos de indios.

TONATIUH. Pues son mías, desde ahora. Me hago cargo de esos pueblos de indios, para civilizarlos, cristianizarlos y defenderlos. Todo por su bien. En cambio, me pagarán tributo y trabajarán mis tierras y mis minas de oro. ¿No es justo? Me sacrifico por ellos. Ah, y, desde luego, por Su Majestad. Desde ahora soy el más grande encomendero y vos, Zapón, seréis mi capataz.

ZAPON. ¿Tu *calpixque*?

TONATIUH. Eso mismo.

ZAPON. Dios te lo pague, Su Excelencia.

TONATIUH. ¡Arre! *(Salen)*

AHQUIH. Igual fue después con los ladinos. Fuimos arrancados de nuestros lugares por el mandamiento. Dejaron de ser nuestras las tierras.

PASCUAL. Pero nosotros tenemos los títulos donde los pusieron nuestros abuelos. No es justo que sea así, Señor *Ahquih*. Ya es hora de reclamar que vuelvan las tierras a nosotros, los descendientes de los dueños antiguos.

AHQUIH. Nada hemos hecho.

PASCUAL. Dice verdad tu boca. Nada hemos hecho. *(Transición. Resuelto)* Voy juntar todas las parcialidades de los naturales, señor *Ahquih*. No debe quedar fuera ni uno, ni dos. Que se rompa ya nuestro silencio. Hablaremos todos juntos.

AHQUIH. Será difícil para vos, Pascual Abah. El corazón de los ladinos es muy duro. Pensálo bien. Tal vez te digan cosas feas. Tal vez te metan preso y te hagan torturas. Tal vez hasta te maten sólo por decir eso.

PASCUAL. No importa, Señor *Ahquih*. Yo habré comenzado. Y otros seguirán. Pero hay que comenzar.

AHQUIH. Tu palabra es verdadera, Pascual Abah. Hay que comenzar. *(Telón)*

---

PRIMER ACTO

---

Despacho de Su Excelencia. Gran escritorio sobre el cual apoya los pies. Lee un diario y fuma tabaco, de espaldas al público. Está en camisa. Luego aparece Miguel Zapón Segundo, con uniforme de soldado raso y habla cuadrándose, desde la puerta.

ZAPON. ¿Das tu permiso, Su Excelencia?

EXCELENCIA. *(Sin moverse)* Entra. ¿Qué hay?

ZAPON. Tenés visitas, Su Excelencia.

EXCELENCIA. ¡Qué jodaría! No me dejan tranquilo. Deciles que pasen.

ZAPON. Muy bien. *(Vuelve a cuadrarse)* A la orden de usted, Su Excelencia.

EXCELENCIA. Espera. *(Zapón queda inmóvil)* ¿Quién es?

ZAPON. Los de cada semana, Su Excelencia. Los Jerarcas.

EXCELENCIA. ¿Los Jerarc... ? *(Da un salto y tira el periódico. Se lleva una mano al estómago y con la otra contiene algo que le viene por la boca)* ¡Las píldoras, Zapón! Las píldoras contra la náusea. *(Zapón corre a un botiquín o algo parecido)*

ZAPON. Toma tu píldora, Su Excelencia. *(Le da un frasquito. Su Excelencia se echa una píldora en la boca y se siente mejor)*

EXCELENCIA. Hacelos pasar ahora.

ZAPON. *(Siempre el mismo juego en la puerta)* A la orden de usted, Su Excelencia.

EXCELENCIA. Los tres me dan náuseas. Sobre todo el de la risa de pito. ¿Pero qué voy a hacer? *(Aparecen en la puerta Fray Pijije, Martín Pedorro y Chorro Medorro. Los atributos de estos personajes: purpurado, militar y comerciante, sólo serán sugeridos, pero tendrán un carácter marcadamente caricaturesco)*

FRAY PIJIFE. ¿Se puede, Excelencia?

EXCELENCIA. *(Afectando extrema amabilidad)* Pasen, señores. Como si estuvieran en su casa. ¿En qué puedo servirlos esta vez?

FRAY PIJIFE. *(Con un suspiro profundamente triste)* ¡Oh!, Excelencia... Nos trae un asunto sumamente grave. Al par que infinitamente doloroso. *(Los otros Jerarcas confirman con la cabeza y suspiran también)*

EXCELENCIA. ¿Grave? ¿De qué se trata, fader Pijije?

FRAY PIJIFE. *(Cada vez más condolido)* Venimos a pedir la autorización de Su Excelencia para ejecutar a un reo.

EXCELENCIA. ¡Cómo! ¿Mi autorización? Pero... *(Habla exaltado, paseándose, como para que lo oiga alguien que está fuera de la escena)* Respetables Jerarcas, sus palabras me sorprenden sobremedera. ¿Desde cuándo han pedido ustedes mi autorización para cumplir sus funciones de gobierno? ¡Es absurdo, señor! Absurdo. *(Los Jerarcas sonríen indulgentes)*

MARTIN PEDORRO. ¡Qué bromista!

CHORRO MEDORRO. ¡Muy simpático!

FRAY PIJIJE. Hablamos en serio, Excelencia. Es un caso grave. De alta urgencia nacional.

EXCELENCIA. *(En cuclillas, como si hablara a alguien que está debajo de un sillón)* Pues trátenlo como ustedes quieran, honorables señores. ¿Por qué me plantean el asunto a mí? Ustedes y sólo ustedes son las autoridades máximas en este país...

CHORRO MEDORRO. *(Suelta una carcajada que le es característica. Enseña toda la dentadura con dientes de oro y de la garganta le sale, junto con la risa, una especie de pito)* ¡Ay, me muero de la risa!

EXCELENCIA. ¿Por qué, *míster* Medorro?

MARTIN PEDORRO. Su Excelencia sabe que en Samayac no se mueve la hoja de un árbol sin su voluntad soberana. *(Tose)*

EXCELENCIA. No, *míster* Pedorro. *Seimyeic* es un país *(Subrayando)* absolutamente soberano.

CHORRO MEDORRO. ¿Ves cómo se pronuncia Samayac, Martín? *Seimyeic*. Como Su Excelencia. Parecés indio: no sabés inglés.

MARTIN PEDORRO. Está de muy buen humor hoy, Su Excelencia. Eso que ha dicho...

CHORRO MEDORRO. Si non e vero, e ben trovato, como dice el turco Sanladroni. Mi socio en la firma comercial.

FRAY PIJIJE. No comprendo hoy a Su Excelencia. El asunto no es juguete. Se trata de un reo peligrosísimo.

EXCELENCIA. *(Hablando dentro de la pantalla de luz)* Si los venerables Jerarcas de *Seimyeic* insisten, me veré en el penoso caso de dar por terminada la audiencia. Ni una palabra más sobre esta materia. *(Los Jerarcas se miran asombrados)*

CHORRO MEDORRO. ¿Entonces no bromea, Su Excelencia?

MARTIN PEDORRO. No me explico tan repentino cambio de política...

EXCELENCIA. No hay tal cambio de política, mi querido señor.

FRAY PIJIJE. ¡Me desconcierta! Su Excelencia sabe que siempre le consultamos.

EXCELENCIA. *(Echando las palabras sobre un cenicero de pie)* Repito que en los asuntos internos y/o externos de *Seimyeic*, mi gobierno no ha metido ni meterá jamás las narices. *(Las mete dentro del cenicero y estornuda)* ¡Ah, ah, ah... chij! *(Saca un pañuelo y se limpia las narices)* Perdón. La ceniza me produce alergia. Nosotros respetamos *(Se suena ruidosamente)* el principio de no intervenir... no intervienen... no intervienen... ¡Ahchij! Y ha terminado la audiencia, señores. Yo mismo los acompañaré hasta la puerta. *(Los Jerarcas inician el mutis compungidos, haciendo reverencias. Pero Su Excelencia, por señas, les dice que esperen. Los Jerarcas, más sorprendidos todavía, se detienen sin comprender. Su excelencia va a la puerta. La abre y la vuelve a cerrar de un fuerte golpe. Luego exclama, con un suspiro de alivio soplando dentro de la canasta de los papeles)* ¡Por fin se fueron! *(Guiña el ojo picarescamente a los Jerarcas y les hace la señal de OK, con los dedos)* ¡Cómo pudo ocurrírseles semejante disparate! Que hagan lo que quieran. Para eso mandan ellos y nadie más en *Seimyeic*. *(Los Jerarcas no salen de su asombro. Su Excelencia les indica silencio con un dedo sobre la boca, los lleva a un ángulo de la sala y junta su cabeza con la de ellos, como en un partido de fútbol americano. En voz baja y misteriosa)* Es que puede haber micrófonos ocultos. ¡Los comunistas! Espían por todos lados y de todos modos. *(Los Jerarcas comprenden y sonríen)* ¿De qué

se trata? Pero bajito. Que no se oiga. Nos graban la conversación y... ya ustedes saben. ¿Quién los aguanta después? Bajito. *(Los Jerarcas se miran entre sí y sueltan una carcajada común)*

CHORRO MEDORRO. *(Más estentóreo y con más pito que nunca)* ¡Ay, ay! Ahora sí me muero de la risa.

EXCELENCIA. ¿De qué se ríen?

FRAY PIJIJE. De Su Excelencia... con mil perdonos. ¿Olvidó sus propias órdenes? No se puede grabar nada. Cortamos la corriente eléctrica en todo el país. Como siempre que venimos a una audiencia.

EXCELENCIA. ¡Hombre! No me acordaba. Me hubiera ahorrado todas esas tonterías. Pero... vamos al grano. ¿Quieren ejecutar a un reo? Háganlo, como siempre. Eso, en realidad, es cosa de ustedes.

FRAY PIJIJE. No es tan fácil, Excelencia. Este es un reo político. No queremos proceder sin su autorización por lo que usted dijo. La propaganda.

EXCELENCIA. Claro, claro. Es diferente. Traíganme, entonces, los antecedentes y pediré instrucciones.

MARTIN PEDORRO. Es que... Excelencia. Es un caso de vida o muerte.

CHORRO MEDORRO. En la tardanza está el peligro.

FRAY PIJIJE. Queremos ejecutarlo mañana. Después ya sería tarde.

EXCELENCIA. ¿Por qué tanta prisa?

CHORRO MEDORRO. Se trata de Pascual Abah. Ha soliviantado a los indios, predicándoles la recuperación de sus tierras.

FRAY PIJIJE. No. Recuperación, no, don Chorro. Ha predicado el robo de las tierras a los pacíficos y laboriosos agricultores. ¿Vio cómo se dice?

MARTIN PEDORRO. ¡Qué bárbaro sos, Chorro! No sabés decir las cosas.

EXCELENCIA. De todos modos, el asunto es extremadamente grave, en efecto. Me hago cargo de la situación. Pero yo no me atrevo, sin instrucciones del Presidente. ¿Por qué no esperamos hasta el lunes?

MARTIN PEDORRO. Porque el domingo nos pueden cortar la cabeza los indios. Y a usted también.

EXCELENCIA. ¿A mí? ¿Por qué?

FRAY PIJIJE. Porque Abah ha dicho que en Samayac... perdón, en *Seimyeic*, no se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad soberana de Su Excelencia. ¿Ha escuchado calumnia más grande?

EXCELENCIA. No, nunca. Ese Pascual es un agitador. No hay duda. Pero... ¡Qué problema! No puedo pedir instrucciones por teléfono.

FRAY PIJIJE. ¿Mandamos a poner la fuerza eléctrica, Excelencia?

EXCELENCIA. No, no es por eso. Es que hoy es viernes y el Presidente no está en su casa. Está haciendo hoyos.

MARTIN PEDORRO. ¿Cómo haciendo hoyos?

EXCELENCIA. De *week-end*. Jugando al golf.

CHORRO MEDORRO. *(Suelta la carcajada)* ¡Haciendo hoyos!

MARTIN PEDORRO. Vos te reís de puro pretexto. Para enseñar tus dientes de oro.

CHORRO MEDORRO. ¿Y a vos qué te importa? ¿Tenés envidia de mis dientes?

MARTIN PEDORRO. ¿Envidia? Te los puedo volar de una trompada.

CHORRO MEDORRO. Hace la prueba.

MARTIN PEDORRO. ¿Y por qué no? *(Breve escena clásica de boxeo, con amagos de los contendientes y saltitos de Su Excelencia, alrededor de ellos, en calidad de referee. Martín Pedorro y Chorro Medorro se trezan en un clinch y Su Excelencia los separa como ya se sabe: mete las manos entre ambos, luego la cabeza y pasa por en medio de ellos)*

FRAY PIJIJE. ¡Quietos, señores! Recuerden que son hermanos... de madre. *(Los Jerarcas se sosiegan)* Tengo una idea para resolver el asunto, Excelencia.

EXCELENCIA. ¿Una idea? Vamos a ver.

FRAY PIJIJE. Que el pueblo cargue con el muerto. Ni Su Excelencia, ni nosotros.

EXCELENCIA. ¿Cómo? Explíquese, por favor, *fader* Pijije.

FRAY PIJIJE. Muy sencillo, Excelencia. Cada aniversario de nuestra independencia... *(Ahora se ríen todos, incluso Su Excelencia)*

EXCELENCIA. Realmente es gracioso. ¿Así que tienen aniversario de su independencia?

MARTIN PEDORRO. Por celebrar algo. A la gente le gustan las fiestas nacionales.

FRAY PIJIJE. Como decía, cada aniversario de nuestra independencia, indultamos a un condenado a muerte. Nunca nos falta alguno. Es la tradición aquí. Y mañana, sábado, es precisamente el aniversario.

EXCELENCIA. ¿Mañana? ¡Qué coincidencia!

MARTIN PEDORRO. Sorprendente. Pero es así.

CHORRO MEDORRO. Yo ya ni me acordaba.

MARTIN PEDORRO. ¡Qué poco patriotismo el tuyo, Chorro!

EXCELENCIA. No me gusta esa idea. Usted habla de indulto. Y yo entiendo que nosotros necesitamos todo lo contrario. Que Pascual Abah, cuanto antes... *(Ademán de degollarse)* ¡grrrr!

FRAY PIJIJE. Ah, ah, Excelencia. Es que no he terminado. Tenemos otro condenadito. Un muchacho que mató a su madre sin motivo. Cosas que pasan. Mi idea es que el pueblo decida a quién ejecutamos. Si a éste o a Pascual Abah.

EXCELENCIA. Ingenioso, pero no sirve.

MARTIN PEDORRO. ¿Por qué, Excelencia?

EXCELENCIA. Porque si no he entendido mal, Abah es un líder indio.

FRAY PIJIJE. Así es. Precisamente por eso hay que eliminarlo.

EXCELENCIA. Eso opinamos nosotros. Pero los indios lo indultarán a él y no al otro. Es, al menos, lo que dice el sentido común. Ustedes olvidan que ellos son mayoría. *(Martín Pedorro y Chorro Medorro confirman, defraudados, con la cabeza)*



FRAY PIJIJE. El sentido común, sí, Excelencia. Pero el sentido político, no. Políticamente, pueblo sólo es nuestra gente. Los indios son chusma sin criterio. Por consiguiente, no serán convocados. *(Sorpresa agradable para todos)*

EXCELENCIA. Ah, aplaudo su sagacidad. Visto así es diferente. Y el procedimiento es inobjetable. Pueden proceder cuanto antes, señores. Les deseo buena suerte y muchas gracias, en nombre del Presidente.

FRAY PIJIJE. Gracias a usted, Excelencia. Mañana traeremos a los reos.

EXCELENCIA. ¿Aquí? ¿Por qué aquí?

FRAY PIJIJE. No hay otro lugar. Esta es la única casa de dos pisos, con balcón frente a la plaza, Excelencia. En otro lugar no cabe el pueblo.

EXCELENCIA. Comprendo lo de la plaza. Pero, ¿para qué balcón?

CHORRO MEDORRO. Para que Su Excelencia pueda exhibir a los condenados. Y pedir la opinión del pueblo. *(A Fray Pijije)* ¿No es así? *(Fray Pijije afirma)*

EXCELENCIA. ¿Yo? ¿Y por qué yo?

MARTIN PEDORRO. Porque el acto va a ser televisado. Y Su Excelencia es el referí. *(A Fray Pijije)* ¿No? *(Fray Pijije afirma)*

EXCELENCIA. Está bien. Es una razón de peso. Pero... ¿y la propaganda?

FRAY PIJIJE. No podrá decir nada. Es una fiesta cívica. El cuerpo diplomático siempre concurre a las fiestas cívicas. Y en Samayac... perdón, en *Seimyeic*, no hay más cuerpo diplomático que el de Su Excelencia.

EXCELENCIA. Ah, en ese caso, O.K. *(Oscuro)*

Calle adornada con banderitas y festones de colores. Se oye estallar cohetes. Uno tras otro, entran el *Ahquih*, con un bastón alto hasta el pecho; *Magdalena Abah*, con un canastillo, y los hijos de *Pascual Abah*, en orden de estatura y con morrales de viaje: dos varones y una hembra, de 13, 11 y 9 años, más o menos.

MAGDALENA. ¿Dónde estará él, Señor *Ahquih*? Lo trajeron preso. Amarrado, como si viniera para el cupo.

AHQUIH. Los calabozos están frente a la iglesia en todos los pueblos, Magdalena Abah. Tal vez sea así aquí también.

MAGDALENA. Sí. Tal vez sea así. *(Suspira profundamente)* ¡Ay, Pascual! Mi corazón está muy triste, pero muy triste por vos. Mi corazón me dice que los ladinos te van hacer muchos malos modos. Que tal vez te van dar tus patadas en tus nalgas. Que tal vez te van pegar tus pescozadas en tu cara. Que tal vez te van colgar de un palo, con tus manos amarradas en la espalda. Por los dolores de tus huesos están llorando mis ojos y los de tus hijos.

AHQUIH. Está triste también el corazón de los hombres viejos, de los hombres jóvenes, allá en Santo Tomás, de donde venimos, Pascual Abah. No son sólo dos, no son sólo tres los que gimen por tu suerte, Pascual Abah.

MAGDALENA. Muchas leguas hemos caminado, para traerte tu alimento. Tu tortilla de maíz, tu chile seco, tu café hervido. Para que tu estómago no esté vacío, y tu corazón

no esté triste. Tus hijos han caminado desde nuestro pueblo. Muchas subidas y muchas bajadas en los caminos. Y no han llorado, no se han quejado. Sólo han caminado al paso del Señor *Ahquih*.

AHQUIH. Ellos ya saben la costumbre, Pascual Abah. Saben que la tierra se incomoda si uno se queja de cansancio, al andar por sus caminos. Por eso sus bocas no han dicho palabra. Son buenos tus hijos, Pascual Abah. (*Apoya las manos y la cara sobre el puño del bastón*)

MAGDALENA. (*Otro profundo suspiro*) ¡Ay, Pascual! Qué lástima te dejaste agarrar solito. Lástima no sacaste tu machete.

AHQUIH. Tu marido no quiso pelea, Magdalena Abah. Dijo que la palabra bastaba, porque la palabra era justa. Que eran suficientes los títulos antiguos, para que los ladinos devolvieran las tierras a las comunidades. El no quiso sangre, Magdalena Abah. El sólo quería las cosas por bien.

MAGDALENA. ¡Ay, Pascual! Solito vos en tu calabozo. Tal vez oscuro. Pura cueva de lechuza. Tal vez sin tu comida, ni tu bebida.

AHQUIH. (*Sentencioso*) Pero vos podés sacarlo de allí, Magdalena. Si le aconsejás que pida perdón a los ladinos. Tal vez así quieren ellos. (*Magdalena se yergue ofendida*) Que les ofrezca hablar otra vez a los naturales. Que les diga que los títulos no sirven. Que los ladinos son los meros dueños de las tierras. Que los naturales se estén quietos para toda la vida. Que no hablen, que no griten, que no levanten la mano contra su señor, contra su patrón. Que esa es la voluntad del Corazón del Cielo, del Corazón de la Tierra. Porque así fue como hizo él las cosas y no de otro modo. Y verás que te lo dejan regresar tranquilo, a Santo Tomás.

MAGDALENA. Así no quiero que regrese, Señor *Ahquih*. ¿Cómo puede tu palabra decir esas cosas? Ahora no te conozco. Sos para mí como difunto, como árbol seco. ¿No conocés al Pascual Abah entonces? (*Ahquih sonríe*) Mi corazón se pondría más triste si él hiciera eso. Mejor muerto, entonces. ¿Por qué está tan mala tu lengua, ahora? ¿Tenés trastornada tu cabeza, digo yo? (*Transición. Respetuosa*) Perdoná, Señor *Ahquih*, que te haya dicho palabras feas. Pero no son buenos tus consejos ahora. Más peores palabras iba a decir él, si yo te hago caso.

AHQUIH. (*Orgulloso*) Era sólo para probarte, Magdalena Abah. Mis orejas están contentas ahora. Sólo querían que tu palabra dijera esas cosas. Así quería yo. Que no me hicieras caso. De otro modo me hubiera regresado solo a Santo Tomás. Muy triste. A decirle a la gente que ya no había esperanza. Ahora sé que está buena todavía la sangre de nuestros antepasados. No se podrá apagar definitivamente el Sol para nosotros, los naturales. Ahora estoy seguro que alumbrará para todos. Gracias a vos, Magdalena Abah. (*Se oye el estruendo de una banda marcial, que toca marchas. Dos individuos, vestidos de paisanos, pero con inconfundible catadura de policías, se acercan al grupo de indios. Estos se agrupan instintivamente. La banda baja*)

OREJA 1º ¿Qué andan haciendo ustedes por aquí?

AHQUIH. (*Humilde*) Nada, patrón. Sólo hemos venido a ver las fiestas.

OREJA 2º (*Al Oreja 1º*) ¿No serán cómplices del indio que está preso, vos?

OREJA 1º ¿Conocen a Pascual Abah?

AHQUIH. No, patrón. No lo conocemos. Debe ser de otro municipio.

OREJA 1°. Caminen, entonces. Pero no en la acera, indios brutos. ¿No saben que está prohibido para ustedes?

AHQUIH. Sí, patrón. Como vos digás.

OREJA 2°. Por la media calle, no, indios animales. ¿No ven que ya va a empezar el desfile?

AHQUIH. Como sea tu voluntad, patrón. *(Los Orejas empujan a los indios y éstos quedan agrupados en un rincón, fuera del área escénica. Salen los Orejas)*

MAGDALENA. ¿Por qué lo negaste a él, Señor Ahquih?

AHQUIH. Nunca hay que enseñarles nuestra cara verdadera a los ladinos. Sólo quieren nuestro mal.

INDITO. ¿Todos los ladinos, tata Ahquih?

AHQUIH. No todos m'hijo. Hay muchos que también son pobres, como nosotros. Y esos son buenos. Pero éstos son Orejas de los ladinos que mandan. Son como los tecolotes de Xibalba. Del mundo oscuro que está bajo la tierra. *(La banda sube. Se ilumina un balcón y aparecen los Jerarcas. Durante el desfile, aplauden a los diferentes grupos que pasan. Si se quiere, cada grupo puede llevar un cartel que lo identifique así: «Fuerzas Vivas», «Rebaño del Señor», «Defensores de la Patria» y «Señoritas del Comercio Libre». Inician el desfile las Fuerzas Vivas. Llevan máscaras mofletudas, coloradas, con un tabaco en la boca. Frente al balcón, el que las encabeza grita:)*

MÁSCARA 1°. *(Voz masculina)* ¡Que viva don Chorro Medorro, representante de las Fuerzas Vivas!

CORO PRIMERO. ¡Vivaaaa! *(El aludido saluda. Pasan. Sigue el Rebaño del Señor. Máscaras narizonas, color de cera, vestidas de negro. La que encabeza grita frente al balcón:)*

MÁSCARA 2°. *(Voz femenina)* ¡Que viva Fray Pijije, pastor del Señor!

CORO SEGUNDO. ¡Que vivaaaa! *(El mencionado saluda. Pasan. Siguen los Defensores de la Patria. Máscaras de buho. A una orden de la máscara 3\* hacen alto militarmente)*

MÁSCARA 3°. *(Voz masculina)* ¡Aaaaaalllltó! ¡Que viva mi coronel Martín Pedorro, puntal de la patria!

CORO TERCERO. ¡Que viva! *(El aclamado saluda. Pasan. Siguen las Señoritas del Comercio Libre. Máscaras de prostíbulo. Cabello amarillo teñido, vestido ajustado, brillante, de color violento. Hasta medio muslo. Pronunciado movimiento circular de glúteos. La que encabeza grita frente al balcón:)*

MÁSCARA 4°. *(Voz femenina)* ¡Que viva nuestro libre comercio!

CORO CUARTO. ¡Que viva! *(Pasan)*

INDITO. ¿Esos son ladinos, tata Ahquih?

AHQUIH. Sí, m'hijo.

INDITO. ¿Son de los buenos o de los malos?

AHQUIH. No son de los buenos, m'hijo.

INDITO. ¿Y para dónde van, tata Ahquih?

AHQUIH. A la plaza, digo yo.

MAGDALENA. Tal vez será bueno irnos detrás de ellos, Señor *Ahquih*. Tal vez el calabozo está en la plaza y lo veamos a *él*, digo yo.

AHQUIH. Gomo sea tu voluntad, Magdalena Abah. *(Salen en fila, como entraron, tras el desfile. Banda mientras cae el telón)*

Otra vez el despacho de Su Excelencia. Hay trajín de operadores de TV. Su Excelencia, siempre en camisa, se empolva en el escritorio y se mira en un espejo de mano. Los Jerarcas dan órdenes a los operadores.

FRAY PIJIJE. *(A un operador)* ¿Estamos listos?

OPERADOR. Cuando guste, su paternidad.

FRAY PIJIJE. ¿Empezamos, Excelencia?

EXCELENCIA. Cuando quieran. *(Se mira por última vez en el espejo y ensaya una sonrisa convencional)* Saber sonreír es el ABC de la política, según el Manual del Candidato Perfecto.

FRAY PIJIJE. *(Ordenando hacia afuera)* ¡Los reos! *(Las cámaras se vuelven hacia el lugar por donde entrarán los reos. Efecto con eco de que la orden de Fray Pijije se repite de sala en sala, cada vez más lejana. Los indios entran, mientras se produce el efecto, como en el acto anterior y se colocan en el mismo sitio, agrupados, fuera del área escénica)*

MAGDALENA. ¿Esta es la plaza, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Esta es, digo yo. ¿No ves que están aquí los ladinos que pasaron antes? Todos formados.

MAGDALENA. ¿Aquí estará el calabozo donde lo tienen a *él*?

AHQUIH. Tal vez esté aquí. Pero no se puede saber hasta que se vaya toda esa gente.

MAGDALENA. ¿Será bueno, entonces, esperar, decís vos?

AHQUIH. Yo digo que es bueno esperar. *(Quedan inmóviles, con los brazos cruzados. La orden de Fray Pijije empieza a repetirse otra vez a la inversa. Ahora in crescendo)*

FRAY PIJIJE. *(Al terminar el efecto)* ¡Los reos, Excelencia! *(Entra el Matricida, como si subiera al ring. Se agacha y hace los movimientos necesarios para pasar entre las cuerdas. Trae vendas en las manos y se cubre con una bata de tela brillante, con sus iniciales bordadas en la espalda. Llega a la ventana. La banda toca una diana. Gritería y aplausos en la Plaza)*

VOCES DE LA PLAZA. ¡Matricida, Matricida! ¡Ra, ra, ra! *(El Matricida saluda con las manos cogidas sobre la cabeza y con saltos y flexiones)*

EXCELENCIA. ¿Y el otro?

CHORRO MEDORRO. Ahora viene, Excelencia. *(Cuatro esbirros-tecolotes traen a Pascual Abah. Tienen máscaras de búho. Pascual no se acerca a la ventana. Tiene moretes en la cara y señales de latigazos en el cuerpo. Trae las manos atadas a la espalda. Viste una pantaloneta blanca y lo cubre una bata roja echada sobre los hombros. Las cámaras enfocan a cada uno de los reos)*

FRAY PIJIJE. *(Por el Matricida)* Excelencia, este es el...

EXCELENCIA. El que mató a la madre. Se ve a la legua. Quiero interrogarlo antes del juicio, para que se vea que todo es legal. ¡Cámaras! *(Lo enfocan. Al Matricida)* ¿Tenés algo que decir en tu defensa? *(El matricida no se da por aludido. Chorro Medorro suelta su carcajada)* ¿Y ahora por qué se ríe, míster Medorro?

CHORRO MEDORRO. Porque el reo es sordomudo, Excelencia.

EXCELENCIA. ¡Qué contratiempo! Me hubieran advertido. Interrogaré al otro. *(Va hacia Pascual, pero la prestancia de éste lo inhibe de momento. Le sale un falsete)* ¿Vos sos el que...? *(Tose para aclararse la voz. Con su tono natural)* ¿Vos sos el que está agitando a los indios, para que arrebatan la tierra a sus dueños? *(Pascual lo mira fijamente, pero no despega los labios. Su Excelencia se vuelve a los Jerarcas)* ¿También es sordomudo?

FRAY PIJIJE. No, Excelencia. Pero se niega a hablar.

MARTIN PEDORRO. *(Risa servilona)* Como Su Excelencia puede ver, nosotros ya lo interrogamos. Pero... nada.

FRAY PIJIJE. *(A Martín Pedorro por lo bajo)* ¡Cuidado, Coronel! Hay televisión. *(Se vuelve al público)* Lo interrogamos conforme a la ley. Señores televidentes: cualquier parecido entre Pascual Abah y un hombre golpeado es pura coincidencia.

CHORRO MEDORRO. ¡Qué bruto sos, Martín! No servís para la política.

EXCELENCIA. Tengo una idea genial, señores. Vamos a hacer un programa de primera. *(Llama hacia afuera)* ¡Zapón! *(Los Jerarcas se miran entre sí, sorprendidos. Su Excelencia ordena a los operadores de TV)* Pongan anuncios un ratito. *(Los operadores ponen y quitan cartones de colores frente a las cámaras. A los Jerarcas)* Para que se vea que todo es legal. ¡Hasta con intérprete! Posiblemente el reo no me entiende.

MARTIN PEDORRO. Su Excelencia habla muy bien el español.

EXCELENCIA. Pero el reo tal vez no. *(Vuelve a llamar)* ¡Zapón!

CHORRO MEDORRO. Lo que pasa es que los indios son muy testarudos, Su Excelencia.

ZAPON. *(En la puerta)* ¿Das tu permiso, Su Excelencia? *(Se cuadra)*

EXCELENCIA. ENTRÁ. *(Zapón entra, pero se cohibe al ver a Pascual. Depone su marcialidad y adopta una actitud taimada)* ¿Sabés hablar la lengua de ese indio, tu compañero?

ZAPON. Quién sabe, patrón. Sólo que sea de mi mismo municipio. Pero sin su traje no puedo adivinarlo.

EXCELENCIA. Hagamos la prueba. Pregúntale en tu lengua si te entiende y si quiere hablar.

ZAPON. Está bien, patrón. *(A Pascual, medroso)* No sé si vos querés que yo te hable. En tus ojos veo que estás bravo conmigo. Tal vez porque yo estoy aquí. Pero yo vine a la fuerza, en el cupo, y me tienen en el cuartel como preso. No es por mi gusto. *(Pascual lo mira fijamente y Zapón baja la vista)*

EXCELENCIA. ¿Qué le estará diciendo?

MARTIN PEDORRO. A saber. Con los indios nunca se sabe.

PASCUAL. Tu lengua dice eso, pero tus ojos dicen otra cosa. Dicen que ya no te gusta ser natural. Ahora querés ser como ladino y tu corazón calienta tus ambiciones. Entiendo bien el castilla, pero no les contesto a esos ladinos porque no merecen mi palabra. Llevan sólo el mal en sus entrañas. Verdaderamente ellos son ahora los señores de *Xibalba* (*Señalando con los labios a su Excelencia*) A ése no hay que hablarle tampoco. Es como los que vinieron a dar la guerra a nuestros antepasados. Gente extraña a nuestra tierra. Prefiero que me maten, pero no ensuciaré mi palabra en sus oídos. Decíselos así.

ZAPON. (*Suplicante*) Mejor cambia tu pensamiento, muchacho. Es lo que yo te aconsejo. ¿No ves que si repito tu palabra te van a matar? Y a mí tal vez me castiguen en vez de ascenderme a cabo.

PASCUAL. Ahora te tengo lástima. Con tu modo ofendés a tu madre, ofendés a tu padre. Ellos ya no dirán que sos hijo suyo. Tal vez dirán que ya te moriste. Verdaderamente ya estás muerto para nosotros, los naturales. Quitate, mejor, de enfrente de mis ojos. (*Zapón se retira de Pascual, cabizbajo*)

EXCELENCIA. ¿Qué te dijo? ¿Se entendieron bien?

ZAPON. No, patrón. No somos del mismo municipio.

FRAY PIJIJE. ¿Y todo eso que hablaron? ¿Crees que somos papos?

ZAPON. El habló en su lengua y yo en la mía. A saber si él me entendió. Yo sólo entendí cuando dijo que vos, Su Excelencia, sos gente extraña a nuestra tierra. Como los de tiempos antiguos. Y cuando dijo que no ensuciaría su palabra en tus oídos, ni en los de estos señores ladinos. Porque son meros señores de *Xibalba*.

FRAY PIJIJE. ¿Eso dijo?

MARTIN PEDORRO. ¡Indio lamido!

CHORRO MEDORRO. Todos son iguales.

EXCELENCIA. No entiendo eso último. Pero no hay duda. Es peligrosísimo. Prescindamos del intérprete. ¡Al balcón cuanto antes y que decida el pueblo! ¡Cámaras!

FRAY PIJIJE. (*A los esbirros-tecolotes*) ¡Llévenlo al balcón para que lo mire la gente! (*Pascual se dirige solo al balcón, sin permitir que lo toquen los esbirros-tecolotes. Gritos y abucheos afuera. El grupo de indios sale de su inmovilidad*)

INDITOS. ¡Nana! Allá está mi tata.

MAGDALENA. ¡Es él, es él, Señor *Ahquih*! Casi no lo conocen ya mis ojos. Yo sentía en mi corazón que iban a pegarle en su cara.

AHQUIH. Esos ladinos sólo guardan odio para los naturales. Por eso no hay que gritar así. Es más peor para Pascual Abah. Ahora nos ha visto, nos ha reconocido. Nos está mirando fijo. No cambia nada su cara. Sólo sus ojos nos dicen muchas cosas. Dice que nos estemos quietos y que no lloremos. Quiere que estemos tranquilos y tengamos confianza.

MAGDALENA. Que ninguno de nosotros grite entonces. Estaremos todos quietos.

INDITO. (*Señalando a los esbirros-tecolotes*) ¿Quiénes son los que están allí, junto a mi tata, tata *Ahquih*?

AHQUIH. Son los tecolotes de *Xibalba*, m'hijo. Sólo viven en las tinieblas, en la noche. No tienen inteligencia y hacen el mal por orden de sus señores.

EXCELENCIA. *(Después de empolvarse y mirarse en el espejo durante la escena de los indios)* Ahora será el pueblo quien decida. ¡Cámaras! *(Va al balcón y levanta los brazos pidiendo silencio. En tono y actitud de anunciador de boxeo en el ring)* ¡En esta esquina... *(Señala al Matricida y consulta un pepelito que tiene en la mano izquierda)* ¡El terror del hampa! De ochenta y nueve kilos... Quiero decir, ochenta y nueve homicidios, con premeditación, alevosía, ventaja, nocturnidad y ocasión de robo. Y un matricidio. Nada más. *(Aplausos y gritos afuera)*

VOCES DE LA PLAZA. ¡Matricida, Matricida, Matricida! ¡Ra, ra, ra!

EXCELENCIA. *(Vuelve a levantar los brazos. Silencio, consulta otro papelito que tiene en la mano derecha)* En la otra esquina... ¡El indio violador...! *(Abucheos y silbidos. Su Excelencia pide silencio con los brazos)* ¡El indio violador de la ley! Contumaz y reincidente. ¿A quién indulta el pueblo?

VOCES DE LA PLAZA. ¡Viva el Matricida! ¡Muera el indio! *(Siguen los gritos afuera. Diana de la banda)*

EXCELENCIA. *(Retirándose del balcón)* El pueblo ha dictado su sentencia. Indulto para éste *(por el Matricida)* y muerte para éste. *(Por Pascual)* A ustedes les toca ahora cumplir la voluntad popular, señores Jerarcas.

FRAY PIJIJE. Así lo haremos, Excelencia. *(Al público)* Y así, señores televidentes, ha terminado el programa con el cual celebramos el bla, bla, bla, aniversario de nuestra gloriosa independencia. *(Indica a los operadores de TV que corten la transmisión. Estos recogen sus implementos y salen empujando las cámaras. A los esbirros-tecolotes)* Pongan en libertad a este joven, muchachitos. *(Los esbirros-tecolotes conducen a la puerta al Matricida, que no ha dejado de hacer piruetas. Mutis el matricida)* En cuanto a éste... El pueblo no dijo que género de muerte le daríamos. ¿Quiere sugerirnos algo, Su Excelencia?

EXCELENCIA. Sugiero un acto de generosidad final.

FRAY PIJIJE. ¿Cuál, por ejemplo, Su Excelencia?

EXCELENCIA. Que el propio reo exprese su último deseo. En cuanto a la manera de morir, se entiende.

MARTIN PEDORRO. Es buena idea. Que le pregunte Zapón.

EXCELENCIA. *(A Zapón)* Preguntále cómo quiere que lo maten.

ZAPON. Sí, patrón. *(A Pascual, completamente cohibido)* Es muy fea la pregunta que te hago, muchacho. Vos ya la entendiste. No es necesario que mi lengua lo repita.

PASCUAL. Sólo ahora voy a hablar en castilla, porque voy decir mi palabra final. Voy humillar a ese extraño y a esos ladinos. Van ver que la muerte no sirve para meter miedo en el corazón de los naturales. *(Pausa. Como quien dicta una orden)* Es mi voluntad...

EXCELENCIA. ¡Habla español!

FRAY PIJIJE. ¿No se lo dije?

PASCUAL. ... que mi cuerpo sea quemado *(Aspavientos y sorpresa de Su Excelencia y de los Jerarcas)* Que mis huesos sean molidos, uno por uno, en una piedra de moler,

como la harina de maíz. Y que el polvo sea arrojado al fondo del río. Esa es mi voluntad, mi último deseo. Es lo que mando que se haga conmigo.

MARTIN PEDORRO. ¿Cómo es eso? ¿Nos das órdenes? ¿Desde cuándo un indio...?

EXCELENCIA. Está comprometida mi palabra, señores Jerarcas. Les ruego cumplan al pie de la letra la última voluntad de Pascual Abah. *(Guiña el ojo, picarescamente, a los Jerarcas)*

FRAY PIJIJE. Así lo haremos, Excelencia. *(A los esbirros-tecolotes)* Conduzcan al reo, y cumplan, punto por punto, sus deseos. No olviden nada, hasta tirar el polvo al río. *(Sale Pascual Abah, con la misma actitud del principio. Lo siguen los esbirros-tecolotes después de cuadrarse ante Su Excelencia y los Jerarcas)*

MAGDALENA. ¿Ahora lo van matar, Señor Ahquih?

AHQUIH. Sí, Magdalena Abah. Pero ahora se ve que es ciertamente un enviado del Corazón del Cielo. Es de sabios, de grandes magos su naturaleza. No debemos quedarnos aquí. Vamos caminar todo el día y toda la noche. Para que sepan todos los naturales lo que aquí hemos visto. Y se alegren sus corazones.

MAGDALENA. Sí, es mejor irnos ya. No entiendo ahora tu pensamiento, Señor Ahquih. Mis ojos más bien quieren llorar. Pero tu palabra sabrá lo que dice *(Salen como entraron, uno tras otro)*

EXCELENCIA. Creo que todo salió de primera. Nadie podrá decir nada.

FRAY PIJIJE. No, nadie, Excelencia. Permítanos expresarle, con hechos, nuestra profunda gratitud.

MARTIN PEDORRO. Nuestro reconocimiento eterno, Excelencia.

CHORRO MEDORRO. Nuestros sinceros agradecimientos *(Los Jerarcas se precipitan sobre Su Excelencia, le toman las manos y se las besan)*

EXCELENCIA. *(Con asco)* No, no, señores. Así no. De otro modo. Suéltense y váyanse.

FRAY PIJIJE. Oh, sí, Excelencia.

MARTIN PEDORRO. Gracias. Gracias, Excelencia.

CHORRO MEDORRO. Un beso más, Excelencia. *(Sueltan a Su Excelencia y hacen mutis, sin darle la espalda, con mil genuflexiones)*

EXCELENCIA. ¡Puf! ¡Qué asco! *(Se lleva las manos a la nariz y repite la operación del principio, contiene un vómito)* Como apesta la baba. Ya me arrepentí de haberme prestado a eso. ¿Y si después no lo aprueba el Presidente? Por si las moscas, voy a... ¿Hay jabón en el baño, Zapón?

ZAPON. Sí, Su Excelencia. Y agua también.

EXCELENCIA. ¡Qué suerte! Dame una tohalla limpia. Voy a lavarme las manos. *(Telón)*





OREJA I: "¿Conocen a Pascual Abah?"

AHQIHI: "No, patrón. No lo conocemos. Debe ser de otro municipio."

---

## SEGUNDO ACTO

---

La misma escena. Su Excelencia está como se le vio al iniciarse el primer acto. Toda la primera escena es idéntica.

ZAPON. ¿Das tu permiso, Su Excelencia?

EXCELENCIA. *(Sin moverse)* Entrá ¿Qué hay?

ZAPON. Tenés visitas, Su Excelencia.

EXCELENCIA. ¡Qué jodaría! No me dejan tranquilo. Decíles que pasen.

ZAPON. Muy bien. *(Llega a la puerta, se cuadra y saluda)* A la orden de usted, Su Excelencia.

EXCELENCIA. Espera. *(Zapón queda inmóvil)* ¿Quién es?

ZAPON. Los de cada semana, Su Excelencia. Los Jerarcas.

EXCELENCIA. ¿Los Jerarc...? *(Da un salto y tira el periódico... Conteniendo el vómito de costumbre)* ¡Las píldoras, Zapón! Las píldoras contra la náusea. *(Zapón le alcanza el frasquito)*

ZAPON. Toma tu píldora, Su Excelencia. *(Su Excelencia se echa una píldora en la boca y se siente mejor)*

EXCELENCIA. Hacélos pasar ahora.

ZAPON. *(Cuadrándose en la puerta)* A la orden de usted, Su Excelencia.

EXCELENCIA. No me dejan respirar. Una vez por semana, ya es bastante. Pero a los tres días de la audiencia anterior. ¡Y qué remedio! Mi oficio es ese... *(Los Jerarcas se precipitan dentro del despacho, consternados como solteronas)*

FRAY PIJIJE. ¡Excelencia! ¡Ay, Excelencia! ¡Qué terrible!

CHORRO MEDORRO. Es pavoroso, Excelencia. ¡Pavoroso!

MARTIN PEDORRO. Tenemos malas noticias, Excelencia. ¡Muy malas!

EXCELENCIA. ¿Qué es, señores Jerarcas? Hablen de una vez por favor.

MARTIN PEDORRO. Que el país en vez de despascualizarse, se multipascualiza en forma alarmante.

EXCELENCIA. ¿Cómo? No entiendo esa jerigonza, *míster* Pedorro.

CHORRO MEDORRO. *(A Martín Pedorro)* Vos todo lo enredas, Martín. Lo que pasa, Excelencia, es que el pascualicidio que nosotros considerábamos eficaz para la total despascualización está creando un peligro pascualicísimo.

EXCELENCIA. Menos, menos entiendo ahora, *míster* Medorro.

MARTIN PEDORRO. *(Al Jerarca 3°)* ¿Ves, ves como no es fácil? ¡Ajá!

FRAY PIJIJE. Permítame, Coronel. Permítame, don Chorro. Sucede, Excelencia, que cuando nosotros ejecutamos a Pascual Abah, con la generosa colaboración de su Excelencia...

EXCELENCIA. Ah, no, no, no. Yo en eso no me metí. Yo me lavé las manos, *fader* Pijije.

FRAY PIJIJE. No hay peligro de que graben nada, Excelencia. Pues bien, el hecho es que matamos a Pascual Abah para acabar con sus ideas perniciosas. Pero nos salió el tiro por la culata.

EXCELENCIA. ¿Cómo el tiro? ¿Lo fusilaron?

MARTIN PEDORRO. No, Excelencia. Se le ejecutó como él dijo.

FRAY PIJIJE. Eso no viene al caso. Lo importante es lo que está sucediendo ahora. Nuestros Orejas nos han informado que los indios creen más en Pascual Abah ahora que está muerto, que cuando estaba vivo. Y, naturalmente, en todas aquellas barbaridades que les decía y que Su Excelencia sabe. Cada día que pasa, hay más adictos a... ¿cómo decir? a la doctrina de Pascual Abah. Vaya. Al pascualismo, como decían mis compañeros. ¿Comprende ahora, Su Excelencia, el gran peligro que eso supone?

EXCELENCIA. Ahora sí está claro. Me hago cargo de la situación. Pero vamos a ver. No nos pongamos nerviosos. A Abah lo condenó el pueblo el sábado y se le ajustició el domingo. ¿No es así?

JERARCAS. Así es, Excelencia.

EXCELENCIA. Hoy es miércoles. ¿Cómo pudo haberse producido ese movimiento que ustedes dicen, en tan poco tiempo? Sería cosa de brujos.

MARTIN PEDORRO. Y lo es, Excelencia. Por lo menos de un viejo brujo que estuvo aquí el sábado, según informes de nuestros Orejas.

FRAY PIJIJE. De un *Ahquih*.

EXCELENCIA. ¿De un qué...?

FRAY PIJIJE. De un *Ahquih*, como les dicen los indios a sus brujos. Tienen fama de adivinarlo todo. Y algo de cierto debe haber porque...

EXCELENCIA. Bah, yo no creo en esas supersticiones. Y me extraña que ustedes, que ya son grandes...

FRAY PIJIJE. Sin embargo, el *Ahquih* lo informó todo, todo. Y hasta parece que habló con Abah la noche del sábado. Por lo menos repitió sus palabras, a los indios. Al pie de la letra.

EXCELENCIA. ¿Cómo pudo ser? ¿No estuvo Abah incomunicado?

MARTIN PEDORRO. Y con centinela de vista. Ningún ser humano pudo hablar con Abah, desde que lo capturaron hasta que lo ejecutaron.

CHORRO MEDORRO. Yo digo que el *Ahquih* se volvió mosca y así se metió al calabozo. Y después voló hasta Santo Tomás Chichi, convertido en zopilote.

EXCELENCIA. Eso es absurdo, señores. Si creen eso, no me extrañaría que hasta ustedes se hicieran... ¿cómo dijeron?... ah, pascualistas. (*Se ríe de los Jerarcas*)

JERARCAS. ¡Pascualistasnosotros!

CHORRO MEDORRO. ¿Nosotros pascualistas? Eso sí que es divertido. Es para morir de risa sólo de pensarlo. (*Con su carcajada*) ¡Nosotros pascualistas!

FRAY PIJIJE. No es momento para risas, don Chorro.

MARTIN PEDORRO. ¿No te das cuenta de que la cosa es seria, Chorro?

CHORRO MEDORRO. *(Procurando dominar la risa)* Sí..., sí... Me doy... Pero es que sólo de imaginarme predicándoles pascualismo a los indios... Yo... en el lugar de Pascual Abah...

EXCELENCIA. ¡Usted predicando pascualismo a los indios! ¡Hombre, gran idea! *(A los otros dos Jerarcas)* Y usted también. Y usted. Allí está, allí está la cosa. Era una broma, pero puede convertirse en una idea genial.

FRAY PIJIJE. No comprendo, Excelencia.

EXCELENCIA. Déjenme redondear un pensamiento formidable. Vamos a ver. Brujo, zopilote o lo que sea, la verdad es que por un Abah muerto, nos han aparecido veinte, treinta, cien... que sé yo cuantos, vivos. ¿Cómo acabar, entonces con eso que ustedes llaman pascualismo?

MARTIN PEDORRO. Muy sencillo, Excelencia. Acabando con los pascualistas.

EXCELENCIA. No. Eso sería un mal negocio. Pues por un Abah que matamos... que mató el pueblo, aparecieron... ¿cuántos, señores?

FRAY PIJIJE. Digamos cien.

EXCELENCIA. Supongamos que matamos a esos cien, que es, en el fondo, lo que ustedes sugieren.

CHORRO MEDORRO. Sí.

EXCELENCIA. ¿Tendríamos, entonces...? ¿Cien por cien? ¡Diez mil abahes! A razón de cien vivos, por cada muerto. Supongamos que matamos a esos diez mil, tendríamos entonces... ¿diez mil por cien? ¡Un millón de abahes! Y así... No, evidentemente no es un buen negocio.

FRAY PIJIJE. Es verdad. Es un cálculo exacto. La solución no es esa.

MARTIN PEDORRO. ¿Qué hacemos, entonces, Excelencia?

CHORRO MEDORRO. ¡Puchis! Estamos en un callejón sin salida.

EXCELENCIA. Aparentemente. Pero yo tengo otra solución.

JERARCAS. ¿Cuál, Excelencia?

EXCELENCIA. Convertir en una realidad lo que hace un momento hizo reír a *míster* Medorro. Hagámonos todos pascualistas. Mejor dicho, ustedes.

FRAY PIJIJE. ¿Qué?

MARTIN PEDORRO. ¿Cómo?

CHORRO MEDORRO. ¿En serio ahora, Excelencia? ¿O quiere que me vuelva a reír?

EXCELENCIA. No. Ahora no es de risa. Dicho así, claro está, parece un absurdo. Pero cuando termine de redondear mis ideas, verán ustedes que el gran negocio es ése.

FRAY PIJIJE. Vamos a ver, vamos a ver.

CHORRO MEDORRO. Si es negocio me interesa.

MARTIN PEDORRO. Así será. Para negocios no hay quien le gane. Ni vos, Chorro. Lo trae de raza.

EXCELENCIA. Escúchenme. Ustedes dicen que los indios creen más en Pascual Abah ahora que está muerto. Pues hay que monopolizarlo. Mejor dicho... a ver, a ver, redondeando, redondeando. Cuesta explicarlo. Hacer con él una imagen distinta al de carne y hueso.

MARTIN PEDORRO. Ni carne ni hueso, Excelencia. Polvo en el fondo del río.

EXCELENCIA. No me interrumpa, *míster* Pedorro, que puedo perder el hilo. Una imagen de Abah creada por nosotros. ¿Está claro?

FRAY PIJIJE. Algo, algo. Pero no mucho.

MARTIN PEDORRO. Para mí todavía está oscuro.

CHORRO MEDORRO. Yo estoy en el limbo.

EXCELENCIA. Por ejemplo, diremos que sí, que es justo que los indios tengan tierras. Pero en el Paraíso.

FRAY PIJIJE. ¿Y si los indios, Excelencia, quieren tener las tierras en este valle de lágrimas? Allí está el peligro.

EXCELENCIA. Allí es donde nos sirve nuestro Abah muerto. ¿Opuso resistencia cuando lo capturaron?

MARTIN PEDORRO. No. Ni la permitió.

EXCELENCIA. ¿Y después?

CHORRO MEDORRO. Murió sin decir ni pío.

EXCELENCIA. De eso haremos la esencia del pascualismo. Cuando los indios se pongan exigentes, señores jerarcas, les pondremos el ejemplo del mismo Pascual Abah. Nada de resistencia, nada de levantar la voz y mucho menos la mano. Todo ha de lograrse por bien. Sin ofender a los propietarios, ni faltar a la obediencia que les deben a ustedes. Sus pastores. Y mientras tanto, paciencia. Hasta el Paraíso. ¿Qué tal?

CHORRO MEDORRO. ¡Puchis! ¡Qué talento el de Su Excelencia!

FRAY PIJIJE. Ahora sí está claro. ¡Ese es el modo!

MARTIN PEDORRO. Yo también entendí. Pero tengo una duda.

EXCELENCIA. ¿Cuál?

MARTIN PEDORRO. ¿Y si algún pascualista descubre el pastel y se alza contra nosotros?

EXCELENCIA. Lo declaramos enemigo del pascualismo y lo liquidamos.

CHORRO MEDORRO. ¡Otra pensada! ¡Qué bárbaro, Su Excelencia! *(Yendo hacia Su Excelencia)* ¡Permiso! *(Se moja los dedos en la lengua y da un golpe en la frente de Su Excelencia, como se hace con una plancha para ver si está caliente. Después sacude los dedos como si se hubiera quemado)* ¡Puchis! ¡Está hirviendo! Le va a estallar la cabeza de tanto pensar, Excelencia.

EXCELENCIA. ¡Oh, no! Tengo *training*.

MARTIN PEDORRO. ¿Tiene qué...?

FRAY PIJIJE. Tiene treinin, como todos los genios. ¡Loados sean los manes de sus antepasados!

CHORRO MEDORRO. ¡Genial! Cada vez me gusta más el negocio.

MARTIN PEDORRO. A mí también. Pero tengo otra duda.

EXCELENCIA. ¡¿Otra?!

MARTIN PEDORRO. Los indios son brutos. Pero no tanto. No creo que se traguen nuestra conversión al pascualismo, así, tan de repente.

FRAY PIJIJE. Eso también es cierto.

CHORRO MEDORRO. En eso no había pensado.

EXCELENCIA. Claro, claro. Es una objeción razonable. Pero... déjenme redondear más el asunto. Sin embargo... a ver, a ver. ¡Creo que tengo la solución del negocio! Como quien dice en la mano. Ya está, ya está. ¿Por qué han de ser ustedes, precisamente, los convertidos? Eso vendrá después, si es el caso. Quien debe empezar es él, él, él. ¡La solución es él!

JERARCAS. ¿Quién, Excelencia?

EXCELENCIA. ¡Zapón! Miguel Zapón Segundo.

JERARCAS. ¡Yupi! *(Saltan con el grito. Luego se toman de las manos y bailan una ronda cantando:)* Vamos a la vuelta / del toro, toro Gil / A ver a la rana / comiendo perejil / La rana no está aquí / estará en su vergel... *(Se sueltan y aplauden)*

CHORRO MEDORRO. ¡Luminoso! ¡Negocio redondo!

EXCELENCIA. Sí, en efecto, gran negocio. Tan bueno que me propongo hacer en él varias inversiones.

JERARCAS. *(Sosegados)* ¿Inversiones?

EXCELENCIA. Sí. Por de pronto, el propio Zapón. Sea mi primer capital invertido.

CHORRO MEDORRO. ¿Zapón invert...? ¿Zapón? ¡Ay, ay, ay...! ¡Esto es gracioso! Ahora sí me muero de risa. ¡Reviento! *(Se ríe más que nunca)*

EXCELENCIA. ¿Qué tiene eso de gracioso? Negocio es negocio.

MARTIN PEDORRO. No sé.

FRAY PIJIJE. No encuentro lo cómico.

CHORRO MEDORRO. *(Recuperándose con dificultad)* ¿Pero ustedes no se lo imaginan? ¡Zapón invertido! Si es para estallar de risa. ¡Zapón invertido!

MARTIN PEDORRO. ¡Zapón hueco! *(Se ríe)*

FRAY PIJIJE. Realmente es divertido imaginárselo. *(Se ríe)*

EXCELENCIA. ¿Invertido también quiere decir así... así...? No lo diré más, entonces. Es una calumnia para el capital. Pero vamos al negocio. Me propongo, por otra parte, obtener de mi gobierno una declaración...

JERARCAS. ¡Bravo, Excelencia! *(Nuevo arrebató de entusiasmo de los jerarcas. Se arrojan sobre Su Excelencia)*

FRAY PIJIJE. Permítanos, Excelencia, agradecerle con hechos.

EXCELENCIA. *(Huyendo)* No, no más besamanos, no.

MARTIN PEDORRO. Besauñas, Excelencia.

EXCELENCIA. No.

CHORRO MEDORRO. Besapiés, Excelencia.

EXCELENCIA. No, no.

FRAY PIJIJE. Besanalgas, Excelencia. *(Lo persiguen)*

EXCELENCIA. *(Protegiéndose tras de los muebles)* No. Besanada, señores. Tendría que darme un baño turco-ruso.

JERARCAS. ¿Ruso?

EXCELENCIA. ¡Ni muerto! *(Oscuro)*

El bosque. Al fondo se insinúan las primeras luces del alba. Canta un ave y se oye correr un torrente próximo. Paulatinamente va destacándose la silueta del *Ahquih*, vuelto de espaldas al público.

AHQUIH. ¿Será, ahora, oh Corazón del Cielo, cuando amanezca para los naturales? Ya cantó el ave *Queletzú*, nuestro pájaro que anuncia el día. Ahora está amaneciendo el quinto día, desde que el Pascual Abah fue muerto y descuartizado. Y sus huesos fueron echados aquí, en el río. Ahora es el día, oh Corazón del Cielo, en que el Pascual debe resucitar, en que su rostro debe manifestarse nuevamente, para que se cumpla la palabra transmitida, la palabra revelada de nuestros primeros padres, nuestros antepasados. Que el Pascual emerja de las aguas, como emergieron tus enviados antiguos. Que se levante de las aguas el Pascual Abah resucitado.

MAGDALENA. *(Entra agitada)* Señor *Ahquih*, Señor *Ahquih*. ¡Se está cumpliendo tu profecía, señor *Ahquih*! Es como lo anunciaste. Yo lo he visto con mis ojos. También lo han visto los hijos del Pascual Abah. Es prodigioso verdaderamente.

AHQUIH. ¿Qué dice tu palabra, Magdalena Abah?

MAGDALENA. *(Entrecortada)* Mi corazón no quiere dejarme hablar. Son muy fuertes sus golpes dentro de mi pecho... Será tal vez porque he corrido mucho para venir decirte... O será tal vez por el anuncio, por el milagro que han visto mis ojos. Sólo un nudo siento aquí, en la garganta, y creo que van salirse mis lágrimas... Pero debe ser de alegría y no de otra cosa, digo yo.

AHQUIH. Así debe ser. Mucho has llorado, Magdalena Abah, la muerte de tu marido. Está bueno entonces que ahora esté contento tu corazón. Quiero saber bien lo que ha pasado. Aunque mi pensamiento ya lo presente.

MAGDALENA. Cuatro días y cuatro noches he permanecido despierta... Sentada frente a la caña que se secó cuando lo mataron, como señal de su existencia... No he dejado de mirarla, esperando el momento del retoño anunciado... Los cuatro días y las cuatro noches pasó muerta la caña, porque él estaba en el fondo del río... Pero ahora, hace un momento, cuando cantó el ave *Queletzú*, se movieron las hojas secas y amarillas... Creía que era el viento... Pero no era el viento, Señor *Ahquih*... Poco a poco las hojas fueron levantándose solas ellas, sin el viento... Otra vez se fueron poniendo verdes, como de milpa tierna del mes *tequexepual*... Y vi crecer la caña, en un momento, como si estuviera dotada de poder mágico... Antes era como del porte del más pequeño de los hijos, Señor *Ahquih*... Pero cuando vine corriendo para decirte, para avisarte, ya era del porte del mayor... Y vi después brotar las primeras mazorcas de maíz en el tallo, entre las hojas, chiquitas todavía como la mano de los hijos, Señor *Ahquih*... Y corrí aquí con vos... No pude quedarme quieta.

AHQUIH. *(Alzando los brazos)* ¡Se cumple la magia de los creadores, de los progenitores! Gracias te damos Corazón del Cielo, Corazón de las Aguas. Así estaba dicho en el libro antiguo del Consejo, en el *Popol-Vuh*, Magdalena Abah. El Pascual Abah

sabía la magia y por eso ordenó su muerte conforme la palabra antigua. Sólo entonces comprendí que era el gran *Ahau* esperado por los naturales, durante muchos siglos. ¿Comprendés ahora, Magdalena Abah, mi pensamiento allá en la plaza, la última vez que lo vimos a él?

MAGDALENA. Sí, Señor *Ahquih*. Ahora comprendo y veo claro. ¿Eso quiere decir que él va salir ahora del agua, convertido en hermoso muchacho, como dice la palabra antigua?

AHQUIH. Eso quiere decir Magdalena Abah, y ya te lo avisó la caña viva de tu rancho... Porque ahora amanece el quinto día. *(Un como halo luminoso intenso va levantándose del lado donde se oye el torrente)* ¡Mira, mira allí, Magdalena Abah! ¿Ves allí sobre el agua, en el lugar donde echaron el polvo de sus huesos? Es el Pascual Abah, Magdalena. Es él que surge, él que se levanta. ¿Lo ves, Magdalena Abah?

MAGDALENA. Sí, sí, Señor *Ahquih*. Veo la luz, pero él, él. ¿Cuando aparece? ¿Lo ven tus ojos, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Es muy fuerte la luz para mis ojos viejos. Trato de verlo... Ahora, algo se agita bajo el agua... Algo surge... Es una cabeza de hombre, de hermoso muchacho ... Y se va levantando... Ahora lo reconozco...

MAGDALENA. ¿Dónde, dónde, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Allí. ¡Como si naciera de nuevo, como si el agua lo estuviera pariendo! Es nueva su cara, pero es él mismo. Es cuerpo de varón joven, el que tiene. De hombre poderoso. Camina sobre el agua y viene hacia acá. ¿No lo ves, Magdalena Abah?

MAGDALENA. Procuro verlo, pero no puedo, Señor *Ahquih*. Es muy brillante la luz y pone mis ojos como de ciego. ¿Vos lo seguís viendo, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Sí. Ahora camina ya sobre la tierra. Viene para acá. *(En efecto, el halo de luz se desplaza en dirección a los personajes)*

MAGDALENA. ¿Por qué lo ven tus ojos y los míos no?

AHQUIH. Tal vez no es tiempo todavía de que él se manifieste para todos.

MAGDALENA. ¿Qué debo hacer, decís vos, para verlo, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Sólo él lo sabe, tal vez. *(La luz se detiene frente a Magdalena y el Ahquih)* Ahora lo veo de cerca. Voy a hablarle ahora. Tal vez podás oírlo, tal vez su voz sí puede manifestarse. ¿Sos vos, Pascual Abah?

PASCUAL. *(Invisible)* Sí, soy yo, Señor *Ahquih*.

AHQUIH. ¿Y cómo estás?

PASCUAL. Estoy bien. Dame tu mano para besarla, Señor *Ahquih*, como lo manda la costumbre.

AHQUIH. No, Pascual Abah. Ahora es al revés. Ahora ya sos nuestro *Ahau*, ya sos el enviado del Corazón del Cielo. Grande es tu naturaleza y tu poder, ahora que has vuelto por obra de magia. Todos los naturales te debemos ahora respeto. Dame tu mano para besarla, como está mandado, como está ordenado.

PASCUAL. Entonces que así se cumpla. Aquí está mi mano, Señor *Ahquih*. *(El Ahquih se inclina y besa la mano invisible de Abah. Magdalena hace esfuerzos para ver a Pascual Abah)* ¿Cómo está la Magdalena, Señor *Ahquih*?



AHQUIH. Está aquí conmigo, Pascual Abah. ¿No la podes ver todavía?

PASCUAL. Todavía no. Poco es lo que veo ahora. Porque no he recobrado mi forma verdadera, mis ojos verdaderos. Sólo estoy hecho ahora de agua y luz y no ha terminado de renacer mi sangre y mi carne. Sólo cuando brote nuevamente la caña de maíz.

AHQUIH. Ya está retoñando, Pascual Abah. Magdalena la vio crecer.

PASCUAL. Porque es de maíz como está hecha la carne y la sangre de los hombres. ¿Y mis hijos cómo están, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Están buenos tus hijos, Pascual Abah.

MAGDALENA. ¿Preguntó por sus hijos, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. Sí, Magdalena Abah.

PASCUAL. ¿Son ya hombres grandes mis hijos? ¿Ya tiene marido nuestra hija, Señor *Ahquih*? No sé cuántos años estuve muerto.

AHQUIH. No fueron ni uno, ni dos años. Sólo fueron cinco días, como lo prescribe la palabra de los antepasados. Están iguales tu mujer y tus hijos.

PASCUAL. ¿Y los demás naturales cómo están, Señor *Ahquih*?

AHQUIH. (*Triste, sentencioso*) También están iguales, Pascual Abah. Nada ha cambiado para ellos.

MAGDALENA. ¿Por qué no le preguntas cuándo va a manifestarse otra vez en su forma verdadera?

AHQUIH. Ahora le pregunto. (*A Pascual invisible*) Dice tu mujer que cuándo vas a manifestarte en tu forma verdadera.

PASCUAL. Decile que antes tiene que quemar el *pom* frente a la caña viva, y que me espere después en el rancho. Pueden ser dos, pueden ser cuatro días los que tarde. O pueden ser muchos. Pero llegaré, Señor *Ahquih*. Ahora voyirme.

AHQUIH. ¿A dónde vas irte, Pascual Abah?

PASCUAL. Ahora voy subir la montaña. Voy ayunar como está mandado. Haré mis sacrificios, recibiré sabiduría y la fuerza para empezar de nuevo la guerra contra nuestros enemigos. Que lo sepan así mi mujer y mis hijos. Que lo sepan todos los naturales.

AHQUIH. Se lo diré a todos.

PASCUAL. Hasta luego, entonces, Señor *Ahquih*.

AHQUIH. Hasta luego, Pascual Abah. (*La luz se desplaza y se interna en el bosque*)

MAGDALENA. ¿Se fue, Señor *Ahquih*? ¿No va volver?

AHQUIH. Sí va volver. Ahora va subir la montaña. Recibirá la sabiduría y la fuerza, para ser nuestro *Ahau* verdadero. Después se manifestará como hombre de carne y hueso. Dice que lo esperés en tu rancho y no dejés de quemar el *pom* frente a la caña viva.

MAGDALENA. ¿No te dijo cuándo va volver? ¿Será luego, digo yo?

AHQUIH. Tal vez será luego. Pueden ser dos, pueden ser cuatro días. Pueden ser muchos también.

MAGDALENA. ¿Qué va hacer el Pascual cuando regrese, Señor *Ahquih*?  
 AHQUIH. Va empezar la guerra contra los *Xibalba*. Ya dijo la palabra prodigiosa.  
 MAGDALENA. ¿Cuál es la palabra prodigiosa?  
 AHQUIH. La guerra, Magdalena Abah. ¡La guerra!

Sala en casa de los Jerarcas. Domina un gran retrato de Pascual Abah, con su traje *maxeño*,<sup>1</sup> en colores, pero completamente diferente a como se le ha visto. Aparece con cara de bobo, escuálido y derrotado. Diríase que implorando perdón. Sobre una tarima hay una mesa larga y tras ésta tres sillas de alto respaldo, exactamente bajo el retrato de Pascual. Sobre la mesa hay un micrófono de mano. Chorro Medorro llora a moco tendido, apoyado en la mesa; Martín Pedorro, se pasea dando puñetazos en lo que tiene cerca y Fray Pijije está sentado en la silla del centro, con una bolsa de hielo en la cabeza.

FRAY PIJIFE. Coronel, por favor, estése quieto. Considere mi jaqueca. No duermo desde que supe eso de Abah. Es el fin del mundo. Todavía me parece increíble.  
 MARTIN PEDORRO. Pero es verdad. No hay que engañarse. Abah está vivo, más vivo que nosotros tres juntos. (*A Chorro Medorro*) Y vos dejá de llorar, Chorro. Con eso no arreglamos nada. Prefiero tu risa de pito.  
 CHORRO MEDORRO. Si no lloro por lo de Abah.  
 FRAY PIJIFE. ¿Y por qué? ¿Por el negocio? Llorando no lo va a salvar, don Chorro.  
 CHORRO MEDORRO. Tan bien que iba todo. Plata hasta decir no más. A cambio de papelitos milagrosos con el retrato de Abah.  
 MARTIN PEDORRO. ¿Quién iba a creer que resucitara ese indio desgraciado?  
 CHORRO MEDORRO. Pero no lloro por el negocio.  
 FRAY PIJIFE. ¡Ay, mi cabeza...!  
 MARTIN PEDORRO. ¿Y entonces por qué?  
 CHORRO MEDORRO. (*Entrecortado por los sollozos*) Porque Su Excelencia nos somató la puerta en las narices.  
 FRAY PIJIFE. No es para tanto, don Chorro. En cuanto matemos otra vez a Pascual Abah, Su Excelencia nos volverá a abrir las puertas. El pobre tiene razón. Casi lo echa el Presidente por haber permitido que Abah resucitara. ¡Indio jodido!  
 MARTIN PEDORRO. Ah, no, Fray Pijije. Esas palabras sólo yo puedo decirlas. Porque soy coronel.  
 FRAY PIJIFE. ¡Mi jaqueca, coronel! Considéreme. (*Se oye una campanada*) ¡La media!  
 MARTIN PEDORRO. ¿Qué media?  
 FRAY PIJIFE. Las diez y media. Estamos perdiendo el tiempo. ¡Qué jaqueca! (*Se quita la bolsa de hielo*) Somos tontos. No se ha perdido nada. Con el juego que tenemos en mano, todavía nos lamentamos. Le vamos a demostrar a Su Excelencia que sabemos defender al pascualismo. Vamos a liquidar otra vez a Pascual Abah.  
 CHORRO MEDORRO. ¿Qué juego?

<sup>1</sup> De Santo Tomás Chichicastenango.

FRAY PIJIJE. ¿Les parece poco? Tenemos presa a la mujer de Abah. Con las declaraciones de ella y del capitán tecolote vamos a probarle a la gente que no hay tal resurrección.

MARTIN PEDORRO. Claro, claro. Eso es lo que hay que hacer. Quitarles esa idea. Por eso es que creen más en ese Abah y no en éste. *(Por el retrato)*

FRAY PIJIJE. Después será fácil agarrarlo como impostor. Nada de polvito de hueso en el río. Nos engañó con esa brujería. Ahora lo fusilamos y lo enterramos.

CHORRO MEDORRO. *(Limpiándose las lágrimas)* Eso me consuela. ¿Qué esperamos, entonces?

MARTIN PEDORRO. Que vos dejés de llorar. Todo está listo y la gente estará esperando el programa de los testigos.

FRAY PIJIJE. Manos a la obra. Compongámonos. Adoptemos la actitud digna que corresponde. ¡Solemnidad, señores, solemnidad! *(Los Jerarcas ocupan las sillas del alto respaldo. Fray Pijije en el centro, Martín Pedorro a su derecha y Chorro Medorro a su izquierda. Fray Pijije llama con una campanilla que hay sobre la mesa. Los tres tosen y se arreglan el traje. Entra un esbirro-tecolote y se cuadra)* ¡Traigan a la india! *(El esbirro-tecolote vuelve a cuadrarse y se retira. Fray Pijije tapa el micrófono con las manos)*

MARTIN PEDORRO. ¿Para qué tapa el micrófono, Fray Pijije?

FRAY PIJIJE. ¿Cómo para qué? Primero hay que amenazar a la india. Para que cuando salgamos al aire, responda lo que queremos.

CHORRO MEDORRO. Bien pensado. Usted es una fiera, Fray Pijije.

MARTIN PEDORRO. ¿Y si nos falla la condenada?

FRAY PIJIJE. ¡Qué va a fallar! ¿Con una semana a pan y agua y los esbirros-tecolotes trabajándola a conciencia? No. ¡Qué va! Además, les tengo una sorpresa.

MARTIN PEDORRO. ¿Cuál?

FRAY PIJIJE. Ya verán. *(Dos esbirros-tecolotes introducen a Magdalena. Viene derrengada, cadavérica. Pero se sostiene firme, impasible)* ¡Acérquenla! *(Los esbirros-tecolotes la empujan y la hacen subir la tarima)* ¿Conoces a ése que está allí? *(Le señalan el retrato. Magdalena niega con la cabeza)*

MARTIN PEDORRO. ¿Cómo no lo vas a conocer? ¿No ves que es Nuestro Señor Pascual Abah, padre de todos nosotros? *(Magdalena vuelve a negar con la cabeza)*

FRAY PIJIJE. ¡Ajá! ¿Conque esas tenemos, no? Está bien. Mira, Magdalena, ya sabemos que vos y unos cuantos de tu raza andan diciendo que el verdadero Gran Señor Pascual Abah es tu marido. Y que nosotros lo matamos. ¿Es cierto? *(Magdalena no responde)*

MARTIN PEDORRO. También andan diciendo que tu marido resucitó en el río. ¿Es verdad? *(Magdalena mantiene su actitud)*

FRAY PIJIJE. *(Cambiando de tono)* Mira, m'hija. No seas llevada por mal. Nada ganas con eso. ¿Qué preferís? ¿Que te maten a palos en el calabozo y después agarren a tu marido y lo maten también? ¿O volver a juntarte con él y vivir tranquilos, sin que les pase nada? *(Magdalena continúa inalterable)*

MARTIN PEDORRO. ¿Qué te cuesta? Ustedes pueden tener un rancho nuevo, una vaca y bastantes gallinas. Acordate que tenés hijos.

FRAY PIJIJE. Podemos darle una parcela a tu marido para que siembre su milpa. ¿Qué más quieren?

CHORRO MEDORRO. De vos depende. Sólo tenes que decir lo siguiente. Aprendelo bien porque lo vas a repetir en el micrófono. ¿Sabés lo que es el micrófono? Sólo tenés que decir: «A mi marido no lo mataron. Pidió perdón y ofreció decir a los naturales que no reclamaran más las tierras. Que todo lo que había dicho antes eran mentiras. Puros consejos del demonio. Yo lo mantuve escondido en nuestro rancho. Después salió y se dejó ver a los cinco días, como resucitado». ¿Entendiste?

MARTIN PEDORRO. ¿Viste qué fácil es?

FRAY PIJIJE. Si querés te lo repito hasta que se te quede. *(Pausa. Magdalena mantiene su impasibilidad. Los Jerarcas se impacientan)*

MARTIN PEDORRO. Es inútil. Con éstos no se puede por bien.

FRAY PIJIJE. ¿Estonces sos llevada por mal? Está bien. Vos te lo estás buscando. *(Palmotea. Aparece el esbirro-tecolote)* Hagan lo que les dije. Ya saben. El punto número dos. *(El esbirro-tecolote se cuadra y sale)* Ahora viene la sorpresa que les anuncié. Yo esperaba que no hubiera necesidad, pero no hay más remedio. Ya van a ver qué escena. Va hablar hasta por los codos esta india retobada. *(Los esbirros-tecolotes conducen a los tres hijos de Pascual. Al principio los inditos forcejean. Al ver a Magdalena intentan correr hacia ella)*

INDITOS. ¡Nana! *(Magdalena tiene un instante de emoción que se le refleja en la cara. Siente el impulso de correr hacia sus hijos, pero inmediatamente recobra su dominio. Los esbirros-tecolotes contienen violentamente a los inditos)*

FRAY PIJIJE. *(A los esbirros-tecolotes)* ¡Suéltelos, imbéciles! *(Los esbirros-tecolotes sueltan a los inditos, pero éstos, ante la actitud de Magdalena, permanecen también inmóviles, sin exteriorizar ningún sentimiento. Pausa expectante. Tensión en los Jerarcas)*

MARTIN PEDORRO. ¿Y la escena? ¿Qué pasa?

CHORRO MEDORRO. ¡Puchis! No se movieron. Ni un gesto siquiera.

FRAY PIJIJE. ¡Estos indios son de piedra, carajo! *(A Magdalena)* ¿Ya viste, Magdalena Abah, que también tus hijos están presos y también los pueden matar si no hablás? ¿Qué decís ahora? ¿Hablás o no hablás? *(Magdalena titubea. Mira a sus hijos. Después, un poco vencida, afirma con la cabeza)*

FRAY PIJIJE. *(Triunfante)* ¿Qué les dije? Yo sabía que esto no fallaba. *(Los otros Jerarcas sonrén satisfechos. Fray Pijije destapa el micrófono y se lo pone a Magdalena cerca de la boca. Esta lo toma con sus manos con naturalidad y hace una inspiración)*

CHORRO MEDORRO. ¡Puchis! Con qué tranquilidad lo agarró.

MARTIN PEDORRO. Claro que sabe lo que es un micrófono.

FRAY PIJIJE. Escuchemos. *(Nueva expectación. Indica por señas a Magdalena que hable por el micrófono)*

MAGDALENA. *(Con voz entera y serena)* ¡El Pascual Abah fue quemado y descuartizado y resucitó el quinto día! *(Los Jerarcas saltan de sus asientos, furiosos)*

FRAY PIJIJE. *(Frenético)* ¡Saquen de aquí a estos indios malditos! Y cumplan las órdenes. *(Magdalena deja el micrófono sobre la mesa y se afloja, pero no cae. Mientras los Jerarcas demuestran su indignación de mil modos, los esbirros-tecolotes sacan a Magdalena y a los inditos)*

FRAY PIJIJE. ¡Pronto, pronto! Traigan al otro testigo cuanto antes. Hay que borrar esta impresión en los oyentes.

CHORRO MEDORRO. ¿Es seguro el capitán?

FRAY PIJIJE. Está bien aleccionado. El coronel se encargó.

MARTIN PEDORRO. Viene hecho una seda. Se sabe la lección de pe a pa.

CHORRO MEDORRO. ¡Ojalá! *(Los Jerarcas retoman su actitud solemne. En la puerta aparece el capitán tecolote. Se cuadra. Trae la máscara de búho bajo el brazo, como chacó de granadero)*

CAPITÁN. ¿Da su permiso, su paternidad?

FRAY PIJIJE. Adelante, adelante, capitán. Al micrófono.

CAPITÁN. Ordene usted, señor.

FRAY PIJIJE. *(Con el micrófono frente a la boca)* Relátenos, capitán, lo acontecido el día tantos de tantos del corriente año.

CAPITÁN. *(Toma el micrófono que le ofrece Fray Pijije y se lo aproxima a la boca)* Sí, señor. Resulta que el día tantos de tantos del corriente año, se me ordenó tomar el mando de un piquete de tropa, para ejecutar al reo Pascual Abah, condenado a muerte por... .

MARTIN PEDORRO. Pero el reo fue indultado un minuto antes de la hora señalada para la ejecución. ¿No es así?

CAPITÁN. No, señor. Las órdenes se cumplieron estrictamente. Lo quemamos, lo descuartizamos y sus huesos molidos fueron arrojados al... *(Los Jerarcas, sorprendidos y exasperados se tapan los oídos)*

FRAY PIJIJE. ¡Basta!

CAPITÁN. *(Como recitando su lección, mecánicamente)* Yo mismo dirigí la operación y con instrucciones de la superioridad... .

FRAY PIJIJE. ¡Basta he dicho! *(Arrebata el micrófono al capitán)* ¡Este está peor que la india!

CHORRO MEDORRO. Lo mejor es desconectar esta porquería.

MARTIN PEDORRO. ¡El programa es un fracaso! *(Chorro Medorro coloca el micrófono bajo la mesa, el capitán permanece cuadrado)*

FRAY PIJIJE. *(A Martín Pedorro)* ¿No dijo usted que le habían dado un lavado de cerebro? ¿Ese es un lavado, coronel?

MARTIN PEDORRO. Esas fueron mis órdenes. Yo dije un lavado de cabeza. Tendremos que deducir responsabilidades por desobediencia. *(Al capitán-tecolote)* ¿No le explicaron sus jefes lo que debía decir aquí?

CAPITÁN. No, señor. Yo sólo he dicho la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Como lo manda el Código Militar.

CHORRO MEDORRO. ¿Pero no le advirtieron absolutamente nada?

CAPITÁN. Ah, sí, señor. Ahora lo recuerdo. Me dijeron que tenía que hablar por radio y que, de orden superior, debía someterme a un lavado de cabeza.

FRAY PIJIJE. Pero no se lo dieron.

CAPITÁN. Sí, señor. Ordenes son órdenes. Me colgaron por los pies y me pusieron una lavativa.

MARTIN PEDORRO  
Y FRAY PIJIJE.            ¡Una lavativa al revés! *(Encendidos en cólera)* ¡Oh!

CHORRO MEDORRO.        ¡Claro! ¡Un lavado, de cabeza! ¡Qué brutos son los militares! ¡Ay..., ay..., ay... ¡No aguanto! Ya... ya sé que ahora no... es momento. Pero no aguanto la risa. *(Suelta la mayor de sus carcajadas, casi convulsiva)* Ay, ay, ahora sí que... ¡Me muero de la risa! Me mué... *(Se derrumba de la silla, tras la mesa. Los otros dos Jerarcas se agachan y desaparecen un momento. Luego reaparecen compungidos)*

FRAY PIJIJE.             ¡Se murió de verdad!

MARTIN PEDORRO.        Por decir que los militares somos brutos. No es el primer caso.

FRAY PIJIJE.             ¿Y ahora qué hacemos?

MARTIN PEDORRO.        Tengo otro hermano para llenar la vacante.

FRAY PIJIJE.             Le corresponde a mi hijo, coronel.

MARTIN PEDORRO.        Pero usted siempre dijo que era su sobrino, Fray Pijije.

FRAY PIJIJE.             *(Por el capitán que permanece inmóvil, cuadrado)* ¡Hay gente, coronel!  
*( Oscuro)*

La montaña, de noche. Entra Miguel Zapón Segundo, tambaleándose. Viste de *maxeño*. Se ve fatigado y aterrorizado. Mira hacia todos lados. Durante toda la escena, se oye, de fondo, percutir el *gohom* o tamborón indio.

ZAPON.                    Ah, maldito que sos, Miguel Zapón Segundo. Te pasaste al lado de los ladinos. Venistes engañar a tus hermanos, los naturales. Tu lengua sólo dijo mentiras por orden de los ladinos. Querías quedar bien con ellos para que te ascendieran a cabo. Ahora estás maldito. Ahora te castiga tu conciencia. Vistes los pedazos quemados del Pascual Abah y ahora se te aparece de nuevo... Lo has visto con tus ojos, todo entero otra vez, como si hubiera revivido. Ni tu guaro, ni tu chicha te calman ya, Miguel Zapón Segundo. No podés dormir en ninguna parte, siempre estás viendo al Pascual. Ahora ya te van alcanzar tus enemigos. Puros espantos. No son naturales de carne y hueso. Son sólo muertos los que te persiguen. Descuartizados y quemados, con el Pascual Abah adelante. Ya están cerca. Ya no podés juir más. Ya no te aguantan las canias. Ya no te quiere la tierra. Caminás y caminás y siempre estás donde mismo. ¡Ya te descubrieron! ¡Que los muertos no te agarren vivo! *(Se pierde en la maleza. Pausa. Entran Pascual Abah, el Ahquih y varios naturales también maxeños. Estos llevan hachones de ocote y el machete desenvainado),*

UN NATURAL.             Tal vez se lo tragó la tierra, digo yo, Pascual Abah.

PASCUAL.                 Sólo que hubiera caído en un *ziguán*. Pero no hay *ziguanes* por aquí.

AHQUIH.                  El Miguel Zapón Segundo está aquí, Pascual Abah. Conozco su huella, su rastro. No lo ven nuestros ojos, pero se siente que está aquí. Tal vez buscando entre el monte. Tal vez esté escondido como animal salvaje.

PASCUAL.                 Que lo busquen entonces, por los matorrales. *(Varios naturales se internan también en la maleza. Al cabo de un rato se oye un grito)*

UN NATURAL.             ¡Aquí está, mucha! Agarramos al Miguel Zapón. *(Otros naturales cruzan el escenario con hachones y machetes. Hay estertor de lucha y luego gemidos de*

*Zapan*) Aquí estaba acurrucado como fiera. Está temblando, como animal asustado. *(Varios naturales fornidos introducen a Zapón, casi arrastrado. Cuando lo sueltan se arroja a los pies de Pascual)*

ZAPON. Perdóname, tatita. Ya sé que te manda el diablo para que me llevés vivo al infierno. Para quemarme allí como te quemaron a vos.

PASCUAL. *(Siempre con su invariable dignidad)* Estás engañado, Miguel Zapón Segundo. Ningún diablo me manda, ni voy llevarte al infierno. Porque no existe ninguno de los dos. Esas son mentiras de ladinos. Aquí todos somos de carne y hueso.

ZAPON. ¿Tonces de verdad estás vivo? *(Se arrastra más cerca de Pascual y le palpa las piernas)* ¡Es cierto! Sos de carne y hueso. *(Siempre de rodillas se arrastra y palpa las piernas de los naturales)* ¡Cierto! Puras cañas de hombres vivos. ¿No van llevarme al infierno entonces? *(Con alegría un poco demente)*

PASCUAL. No, Miguel Zapón Segundo. Vamos darte el castigo, la sentencia que acordó el consejo de los Principales. Vas tener que morir porque engañaste a los naturales. Porque tu lengua dijo mentira, te la vamos sacar afuera.

ZAPON. *(Besando el suelo, a los pies de Pascual)* ¡Ay, no tatita! No seas ingrato. No, Señor Ahquih. Ahora te conozco y te pido perdón a vos también. *(Pascual, el Ahquih y todos los naturales permanecen inalterables, con los brazos cruzados, como figuras hieráticas, talladas en piedra)* Yo sé que cometí delitos muy feos. Pero perdóname, tatita. No lo vuelvo hacer. Vos tal vez vas pelear ahora contra los ladinos. Así dice la gente. Tal vez vas ser coronel. Llévame con vos como asistente y te va tener cuenta. Yo conozco todas las mañas de los ladinos. Voy decírtelas todas para que los podás joder. Pero perdóname, perdóname, perdóname. *(Gime con la cara hundida en la tierra)*

PASCUAL. ¡Querés hacer olvidar una traición con otra! En eso te convirtieron tus amos ladinos. Definitivamente ya nunca más podes ser natural. *(A los naturales)* ¿Alguno de los señores quiere que se cambie la sentencia del Consejo? ¿Alguno piensa que no está bien matar al Miguel Zapón Segundo? *(Pausa solemne. Silencio e inmovilidad de los naturales. Sólo se oye la respiración agitada de Zapón, que se vuelve para unos y para otros, como implorándoles con los ojos un voto a su favor)* ¡Zapón debe morir, entonces!

ZAPON. No, tatita. No, tatita.

PASCUAL. Esta es la sentencia del Consejo. Como te hiciste cobarde, malo y falso, igual que tus amos ladinos, vas hacer la costumbre de ellos. Vas morir como dicen que mueren los traidores. Vas horcarte vos mismo. ¡Que lo lleven a ese árbol dos muchachos! *(Dos naturales arrastran a Zapón hacia afuera)*

ZAPON. *(Mientras lo sacan)* Perdóname, tatita, perdóname. *(Aún se oye gritar. Luego hay como un forcejeo, un alarido y un estertor. Reaparecen los naturales)*

UN NATURAL. Se cumplió ya la sentencia de los señores.

PASCUAL. Ya está hecha la justicia. Pero ésta sólo es la primera justicia. Ahora vamos comenzar la guerra, hasta que no quede ni uno de los culpables de las desgracias de los naturales.

AHQUIH. ¿Entonces de verdad ahora vas pelear, Pascual Abah?

PASCUAL. Ahora voy pelear, Señor Ahquih. *(Venus aparece en el cielo, más brillante que en el prólogo)*

AHQUIH. Es verdaderamente prodigiosa tu palabra. La otra vez no quisiste que hubiera sangre.

PASCUAL. Antes mis ojos no miraban claro y mi cabeza no pensaba bien. Sólo quería decir nuestra palabra y que se respetaran nuestros títulos. Pero ellos quieren la guerra. No respetan nuestra palabra y no hay otro modo de que se haga justicia. Esto es lo que digo ahora al Consejo. Que los Señores digan si está bueno hacer la guerra.

AHQUIH. *(Mientras los naturales se consultan)* La estrella *Icoquih* está otra vez en el cielo. Ya anuncia la salida del Sol.

UN NATURAL. Esta es la palabra del Consejo. Todos decimos que está bueno hacer la guerra.

PASCUAL. Empezaremos, entonces, la guerra aquí, en la montaña. Este será nuestro principio, ésta será nuestra fortaleza. Sólo dejaremos de pelear hasta que haya sido destruido el poder de los *Xibalba*. Después, naturales y ladinos seremos iguales y nos respetaremos. Nos tendremos como hermanos nacidos de la misma tierra. Este es ahora mi pensamiento. Sólo si el Consejo lo cree bueno se hará la guerra.

UN NATURAL. Es bueno el pensamiento del *Ahau Pascual Abah*.

PASCUAL. Queremos oír tu consejo, Señor *Ahquih*.

AHQUIH. Muy poco tengo que dejarte dicho, *Ahau Pascual Abah*. Que los naturales no se queden ignorantes. Que aprendan todo lo que saben los hombres civilizados. Que cambien la costumbre. Porque ya no es el tiempo de antes.

PASCUAL. Es sabio tu consejo. Así debe hacerse.

AHQUIH. Te diré mi último consejo. No enterrés el cuerpo del Miguel Zapón Segundo. Déjalo allí colgado, en el árbol, hasta que se haga esqueleto. Mañana, pasado mañana, no van ser sólo mil, no van ser sólo dos mil, los que vendrán a la montaña. No confiés en todos. Unos vendrán mandados para ver si pueden matarte. Otros para averiguar tu pensamiento y decírselo a tus enemigos. Que todos esos vean en este árbol cómo castigás la traición.

PASCUAL. Así haré las cosas. ¿Y vos, Señor *Ahquih*, qué vas hacer?

AHQUIH. Nada tengo ya que hacer. Sólo esperaba que viniera el nuevo *Ahau* para liberar a los naturales. Ya cumplí mi espera. Ahora ya puedo irme para el otro lado, donde está el Señor de los Venados, el que hace desaparecer a la gente. Ya dispuso él que regrese, que me despida.

PASCUAL. Es triste que sea así, Señor *Ahquih*.

AHQUIH. Sí, es triste. Pero así debe ser, *Ahau*.

PASCUAL. *(A los naturales)* ¿Vamos comenzar nosotros?

NATURALES. Es tiempo ya de comenzar. *(Salen con los hachones. Pascual queda el último)*

PASCUAL. Hasta luego, entonces, señor *Ahquih*.

AHQUIH. Hasta luego, *Ahau Pascual Abah*. *(Sale Pascual)* Ya se cumplió tu mandato, oh Corazón del Cielo. Ahora amanece, por fin, para los naturales. *(Se levanta la aurora, el amanecer radiante. Sobre las cumbres lejanas se ve salir el sol. El gohom percute con violencia cada vez mayor, hasta hacerse imponente, casi atornador)* ¡Ahora ya puedo ir para tu casa, Señor de los Venados, Señor de la Desaparición! *(Sale y cae el telón)*

Buenos Aires, 1959  
La Habana, 1963